

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Que lástima—La pobre de los siglos

TODO TIENE SU CAUSA.

Habiéndonos pedido muchos suscritores, que reprodujéramos en *La Luz* los artículos publicados en «El Diluvio» el 18 y el 26 de marzo último referentes á las conferencias del Padre Llanas, aunque son escritos áridos, (y no muy apropiado para las lectoras de *La Luz*) suplicamos á éstas, que nos dispensen, en gracia de nuestro deseo de complacer á otros; que en la diversidad de pareceres, lo que para unos es agradable, para los demás es enojoso; y solo la mútua tolerancia consigue en la tierra armonizar las distintas apreciaciones de sus habitantes.

Hecha esta advertencia que hemos creído necesaria, insertamos á continuacion las consideraciones que nos hemos permitido hacer, sobre las conferencias de uno de los mejores oradores de la iglesia católica apostólica romana.

¡QUÉ LÁSTIMA!

Hace algunos años que seguimos atentamente el curso de las notabilísimas conferencias científico-religiosas que durante la Cuaresma viene dando el Rdo. P. don Eduardo Llanas en distintos templos de Barcelona, y siempre hemos admirado la elocuencia y galanura de su fácil palabra, y su memoria verdaderamente prodigiosa; porque es el orador al que hemos oído recordar sucesos acontecidos en millones de años, sin que sus ojos se fijaran en ningun apunte, ni en ninguna nota; sin que su rostro revelara la menor fatiga; su erudicion vastísima es digna de respeto y de profunda admiracion, y mientras más grande le vemos más lástima nos causa que pertenezca á la Iglesia Romana, donde su génio tiene que recojer sus alas de oro, donde su maravillosidad tiene que contentarse con el estrecho cielo católico, donde su ciencia tiene que reducirse tanto y tanto, que deberá asfixiarse, donde la imposicion del dogma le obliga á decir lo que indudablemente no aceptará su clarísima inteligencia; porque es imposible que su razon esté conforme con lo que dijo en la iglesia de Santa Ana el domingo 13 del corriente.

Hablando sobre los Sacramentos de la iglesia, dijo: «que el sacramento del bautismo era tan necesario al hombre para salvarse y entrar en el reino de los cielos, que sin él no se salvaban ni los pequeños seres que morian al nacer; pues si bien no se condenaban, tampoco eran dignos de estar á la diestra de Dios Padre, entre los elegidos y los bienaventurados.»

¿Y podrá creer el Padre Llanas que el bautismo purifica al hombre, cuando son tantos los bautizados que han cometido horrendos crímenes? No, no puede creerlo, es imposible, absolutamente imposible. El hombre que ha leído tanto, el hombre que ha estudiado con tan notable aprovechamiento, debe estar plenamente persuadido que el verdadero bautismo del hombre es una esmerada educacion, una instruccion sólida, basada en los deberes morales, que le imponen la sagradísima obligacion de reconocer una Causa suprema, para no ser un ingrato con el Alma de los mundos que le dió la vida; guardando despues profundo respeto, y profesando religioso cariño á los autores de sus dias; considerando á sus semejantes como á una familia inmensa, á la cual le unen los estrechos vinculos de la fraternidad universal, que le obliga á poner en práctica el divino aforismo: de uno para todos, y todos para uno.

El bautismo que purifica al hombre, no es la inmersion en el Jordan, ni que

derramen sobre su cabeza mayor ó menor cantidad de agua, no; son sus buenas obras, la rectitud de sus principios, su inmenso amor á todo lo grande, á todo lo justo, y á la ciencia en sus diversas manifestaciones. Esto, esto es lo que le bautiza y le hace acreedor verdaderamente no á penetrar en el reino de los cielos (porque ese paraíso no existe), pero sí á recorrer los innumerables mundos, que más adelantados que la tierra, ofrecen á sus moradores vida más armónica, vida más dichosa, vida que engrandece el sentimiento, sublimando las ideas, aproximando el alma á las regiones de la eterna luz.

Hablando despues sobre la venida de Cristo, se extendió en largas consideraciones, diciendo «que Dios habia estado en el principio de los siglos en uno de los mundos que giran en el éter, y que desde allí, miraba con indiferencia á la tierra, que bogaba por los mares del espacio, despreciando á sus moradores por la culpa que cometieron nuestros primeros padres, y que entonces, por uno de esos misterios teológicos, por el de la Santísima Trinidad, que se compone (como ya es sabido) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el hijo de Dios, de naturaleza divina se hizo hombre para redimir á la humanidad, pidiendo á su padre ser Dios en la tierra por sus actos gloriosos y á la vez humilde mortal, para padecer las humillaciones, las miserias humanas, y por último, el martirio; y que entonces Dios, al ver la abnegacion de su hijo, se comprometió con Jesucristo para hacer todo lo posible en bien de la humanidad.» Luego, el hijo era mejor que el padre, y el padre... era Dios!!....

¡Dios...! el que todo lo puede...! el que todo lo vé...! el que sostiene las admirables é inmutables leyes de la Creacion, se comprometió, como cualquier mortal para hacer todo el bien que pudiera por la raza humana!

Minutos antes, Dios miraba con indiferencia á la tierra y despreciaba á sus habitantes porque habian pecado sus primeros pobladores, y despues, él «mismo» se daba palabra á sí «mismo» de ser misericordioso con los descendientes de los primitivos pecadores.

En el misterio de la Santísima Trinidad hay tres personas distintas y un solo Dios verdadero, luego, Cristo era Dios mismo, inmolándose por los hombres, prometiéndose á sí mismo ser clemente con aquellos que iban á ser deicidas, y por consiguiente, mucho mas culpables que Adan y Eva.

Bien dijo un filósofo que la teología era el rompe-cabezas de la humanidad.

¿Podrá creer en esos misterios el Padre Llanas? ¿podrá figurarse un sábio que Dios, esencia purísima de todos los amores, fuerza motora que funciona eternamente, actividad suprema que encierra en sí todas las actividades, pudiera contemplar con la indiferencia del hombre desengañado de todo, el mal ageno? Nó; si personalizamos á Dios, si creemos que es una inteligencia superior á todo cuanto existe, debemos considerarle más grande en sus manifestaciones, más sublime en sus actos, y más inmutable en sus propósitos.

Dios no puede comprometerse para hacer esto ó aquello: ¡Dios siempre hace! no hizo ni hará; HACE, el tiempo, no lo divide Dios en pasado, presente y futuro; para El, el tiempo presente es de toda eternidad! Nada ni nadie le puede superar en grandeza: Cristo no pudo inclinar á su padre á la piedad, porque entonces hubiera sido más bueno que Dios; y Dios es la perfeccion y la sabiduria infinita. Y nos duele, y nos dá pena, y nos lastima el ver á hombres de la importancia científica del Padre Llanas, sentando tésis que la razon no puede admitir, que el buen sentido tiene que rechazar, porque los misterios teológicos están reñidos con la lógica y la verdad.

Demasiado comprenderá el Padre Llanas que Jesucristo vino á la tierra, no á redimir á la humanidad, sino á enseñarnos el fácil modo de redimirse cada uno á sí mismo, practicando todas las virtudes, cada cual en su esfera de accion, segun su adelanto moral é intelectual. Hé ahí la verdadera redencion; saber aprovechar el tiempo empleándolo en obras meritorias, que mucho bien se puede hacer á la humanidad haciéndoselo uno á la vez á sí mismo; porque el que practica la caridad, goza haciendo un bien, más, si cabe, que el que lo recibe; y el que penetra en el mundo de la ciencia, cuando difunde los conocimientos que ha adquirido, está tan satisfecho de sí mismo, que su misma satisfaccion le recompensa de todos sus afanes; así es, que todos los hombres pensadores, amantes del progreso, deben sentir por Jesucristo una inmensa gratitud; la misma que debieron experimentar los pueblos de la India hace seis mil años, cuando Cristna, adelantándose á Cristo, hizo en aquellas remotas edades lo que más tarde, siguiendo su ejemplo, verificó Jesús en la Judea.

Jesús no vino á redimir á la humanidad; vino á enseñarla á progresar, vino á

santificar el trabajo, vino á implantar la tolerancia y á imponer á cada cual un exámen de conciencia, diciendo: El que se encuentre sin pecado, que arroje la primera piedra sobre la mujer adúltera; y ésta no recibió más pedrada que la de su propio remordimiento. Nadie apedreó á la culpable, porque nadie se creyó limpio de pecado.

Hablando despues sobre el Sacramento de la Eucaristía, dijo, como dicen todos los sacerdotes, «que el confesor está investido de poderes divinos para juzgar á los pecadores, y que cuando el hombre se acerca á la Sagrada Mesa á recibir la Comunión, aquel hombre lleva á Dios en su pecho, y aunque más tarde reincida en sus pecados, ya no se condenará eternamente; queda excluido de habitar entre los elegidos, y su castigo es estar cerca de ellos sin poder gozar de su inefable alegría.»

Ahora bien; y cómo se comprende que un hombre que lleva á Dios en su pecho vuelva á ser criminal? ¿tan insignificante es la influencia que ejerce Dios en sus hijos?

¿Tan limitado es su poder que no puede conseguir separar de los vicios á aquellos que le llevan en su pecho de una manera real y sustancial?

Este es un modo de creer en Dios, que á la verdad empequeñece tanto á la Causa primera, que el motor de los mundos queda reducido poco menos que á un átomo insignificante; puesto que se cree posible que un hombre pueda ser criminal, llevando la sustancia de Dios en su pecho.

Y estas verdaderas heregias las tienen que decir hombres verdaderamente sábios desde la cátedra del Espíritu Santo! . ¡cuánto tiempo perdido! ¡cuántas inteligencias atrofiadas por el dogma religioso! ¡cuántos séres que por sus profundos estudios, que por sus conocimientos especiales pudieran ser muy útiles á la humanidad, dentro de la teología parecen el eco de las generaciones que pasaron, repitiendo lo que aquellas dijeron, cuando se creía que la tierra estaba inmóvil y que el cielo era un cristal convexo!

¡Qué lástima! ¡Sí; qué lástima que hombres como el Padre Llanas tengan que hacer abdicacion de su gran inteligencia, de su ciencia, adquirida en largas y penosas vigiliass ante el dogmatismo religioso, ante una Iglesia que en sus buenos tiempos decia á la humanidad: CREE ó MUERE, y que hoy, en su decadencia, encierra á sus saderdotes dentro de un estrecho círculo de hierro, obligándoles á pintar un Dios infinitamente pequeño, aun que el sacerdote le vea en su mente infinitamente grande!...

Cuando escuchamos la elocuente palabra del Padre Llanas, decimos con melancolia: ¿Por qué no hablará este hombre en la cátedra de una Universidad, donde haya libre enseñanza? ¿por qué habrá pronunciado votos que le impidan tender su raudo vuelo por las regiones del infinito? ¿por qué pierde los mejores años de su vida hablando sobre misterios teológicos, que confunden y aturden á los ignorantes y hacen sonreír con amargura á los amantes del progreso?

¡Se han perdido tantos siglos en inútiles elucubraciones dogmáticas! ¡se ha predicado tanto para sumergir en el oscurantismo á la humanidad, que cuando en medio de tantas nulidades religiosas se levanta una inteligencia potente como la del Padre Llanas, al escuchar sus ilógicos argumentos (que no son suyos, sino de su escuela), murmuramos con tristeza:

¡Un combatiente menos en el campo del racionalismo cristiano!

¡Una voz poderosa que en vez de profetizar á los pueblos civilizados las grandezas del porvenir que les aguarda (si van hácia Dio, por la caridad y la ciencia,) repite (como dijimos antes) lo que dijeron sus antecesores! ¡Es un eco de lo que fué! ¡pertenece al pasado! ¡no se relaciona con la evolucion del presente, ni con el renacimiento del mañana!

¡Que lástima!....

¡LA POBRE DE LOS SIGLOS!

¿Qué es ser pobre? Segun el Diccionario, el pobre es el necesitado, el menesteroso, el indigente, que carece de lo preciso é indispensable para vivir, ó que lo tiene con mucha escasez, el mendigo que pide limosna de puerta en puerta, etc, etc.

Segun nuestro modo de ver, hay otros muchísimos pobres que no menciona el Diccionario; y entre estos figuran la mayor parte de las religiones positivas, destacando en primer término la religion católica, apostólica, romana, que á pesar de poseer

templos tan magníficos, verdaderas joyas, de arte, como son las Catedrales de Córdoba, de Burgos, de Toledo, de Sevilla, la Basílica de San Pedro, el palacio de los Papas en el Vaticano con su «Capilla Sixtina» é innumerables monasterios, siendo muchos de ellos monumentos artísticos de gran valía; á pesar de ser dueña de triples coronas de oro como es la tiara, de mitras recamadas de piedras preciosas, de pectorales, de báculos de plata, de ornamentos riquísimos, de millones y millones de alhajas, en las que no se sabe que admirar más, si su valor intrínseco, ó el trabajo delicadísimo empleado en ellas, á pesar de sus fabulosas riquezas, que superan en mucho á las de Creso; para nosotros la Iglesia católica es «la pobre de los siglos», porque tiene ojos y no vé, tiene oídos y no oye, tiene piés y no anda por la senda del progreso, permaneciendo inmóvil en medio del oleaje del Renacimiento universal.

¿Quién más pobre que el ciego, aunque hunda sus plantas en arenas de oro que le pertenezcan?

¿Quién más pobre que el sordo, aunque esté revestido de púrpura y armiño, sino percibe el canto del ruiseñor, y otros mil sonidos agradables de la vida?

¿Quién más pobre que el tullido, aunque sea dueño absoluto de un planeta, si por sí solo no puede andar?

Y la iglesia católica apostólica romana, tiene ojos, y no vé el infinito de la ciencia y de la razón.

Tiene oídos, y no oye el hosanna del libro pensamiento que resuena armoniosamente en todos los ámbitos del Universo.

Tiene piés, y cual si los tuviera dentro de un cepo, no da un solo paso por la vía de la civilización; obligando á sus sacerdotes á que permanezcan inmóviles sin tomar parte en la noble lucha del adelanto; sino que muy al contrario; cuando álguien lamenta que vivan fuera de su centro algunas inteligencias poderosas, éstas, repiten desde la cátedra del Espíritu Santo: «Yo digo lo que siento, yo digo lo que creo, yo vivo en la sombra, porque en la sombra veo luz.»

Esto, ó algo parecido, dijo el Padre Llanas en su última conferencia en el templo de Santa Ana poseído del «mayor entusiasmo», defendiendo su causa, más esto no es un óbice para que, aun cuando creamos que habla por cuenta propia (ya que él así lo dice); no lamentemos que su clarísima inteligencia haya tomado ese rumbo, porque hombres de su valía no están bien dentro de una iglesia que dice así:

«Insistimos en repetir lo que dijimos anteriormente, que el sacerdote tiene poderes divinos para juzgar á los pecadores, y que cuando el hombre se acerca á la Sagrada mesa á recibir la Comunión, aquel hombre lleva á Dios en su pecho, y aunque más tarde reincida en sus pecados, ya no se condenará eternamente.»

«No; no puede condenarse, porque si se condenara se condenaría el Verbo Divino, y Jesucristo no puede condenarse despues de haberse inmolado por la humanidad; y como que sustancialmente está en todos aquellos que cumplen con el Sacramento de la Eucaristía. éstos, aunque sean pecadores, están salvados de la condenación eterna, porque Cristo está en ellos.»

Esto, como se vé, es lo más contradictorio que puede decirse: elevan á Cristo á la categoría de Dios, le hacen redentor de toda la humanidad, y cuando á ésta le dá simbólicamente su cuerpo y su sangre en la sagrada forma, llevando el hombre en su pecho aquellos átomos divinos, se puede hundir nuevamente en el lodazal del vicio, se degrada, se envilece en el crimen y no se condena porque el elegido de Dios va con él.

Esto, bien considerado, no lo puede decir más que una Iglesia que no vé las grandezas de la Creación, que no oye las armonías de la naturaleza, que no recorre este mundo en unión de los sábios, asociándose á los grandes iniciadores de los adelantos humanos.

«La pobre de los siglos» está ciega, sorda y tullida, y la que no vé, ni oye, ni anda, no vive relacionada con la vida general, no sabe el vuelo que han tomado los ideales religiosos, científicos, filosóficos y racionalistas, no comprende que hoy se escribe mucho despues de haber inquirido y analizado: que se lee con bastante aprovechamiento, y se ha hecho del dominio público la historia de los Papas con sus pasiones y sus incestos, con sus tenebrosas intrigas, con sus violentas y desordenadas am-

biciones, con su verdadero ateísmo, pues ateo era Leon X cuando se burlaba hasta del Evangelio que llamaba «Fábula Christi».

Como todo viene á su tiempo, cuando la Iglesia Católica levantó su vuelo, cubrió con sus inmensas alas á una humanidad decrepita, y ésta, á su sombra, reposó de sus fatigas y se durmió, porque necesitaba dormir en brazos de una creencia que la eximiera de pensar; pero como las generaciones se suceden y los pueblos podrán estacionarse, pero no retroceden nunca, las generaciones que sucesivamente han ido llegando á la tierra han traído menos cansancio moral que sus predecesoras y mayor cantidad de conocimientos naturales que las ha impulsado á preguntar y á inquirir de donde venían, por qué permanecían en la tierra y á dónde irían después; y como las religiones y muy especialmente la religión católica, apostólica romana no puede dar contestaciones categóricas, ni aclarar dudas de ninguna especie, porque sus profundos misterios no consiguen otra cosa que confundir las ideas de aquellos que con buena voluntad quisieran creer, y sino, para muestra traduciremos el ortodoxo símbolo «*Quicumque*» el más completo de los de las iglesias católicas de Occidente.

«*Quicumque vult servari*».—El que quiera salvarse debe ante todo guardar la fé católica, y debe guardarla entera é inviolada si no quiere perecer por la eternidad. Es de fé católica adorar á un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad, sin confundir sus personas ni dividir sus sustancias.»

«Porque aunque sea una la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo, la divinidad del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo es una, igual su gloria, su majestad coeterna. Así como es el Padre, es el Hijo y es el Espíritu Santo: el Padre es increado, el Hijo es increado, el Espíritu Santo increado; el Padre es incomprendible, el Hijo incomprendible, el Espíritu Santo incomprendible; el Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu Santo eterno.»

«Y sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno, como tampoco son tres incomprendibles ni tres increados, sino un solo increado y un solo incomprendible. Del mismo modo el Padre es todo poderoso, el Hijo es todo poderoso, y el Espíritu Santo todo poderoso, y si embargo, no son tres todopoderosos, sino un solo todopoderoso. Así que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios: y del mismo modo el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor, y sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor. Porque de la misma manera que por la fé católica estamos obligados á creer que cada una persona es en sí (*singillatim*) Dios y Señor, nos prohíbe creer ni decir que haya tres Dioses ni tres Señores.»

«El padre no ha sido hecho, ni creado, ni engendrado; el Hijo es del Padre solo, no hecho, ni creado, sino engendrado; el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente. Hay un solo Padre, y no tres Padres, un solo Hijo y no tres Hijos; un solo Espíritu Santo y no tres Espiritu Santos. Y en esta Trinidad ninguno es anterior ni posterior á otro; ninguno es superior ni inferior al otro, sino que las tres personas son confinitamente coeternas é iguales, de forma que ante todo, como se ha dicho, es preciso adorar la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad; quien quiera salvarse, así debe pensar de la Trinidad.» (¡Si lo entiende!)

«Además, debe tener para su salvación eterna, la verdadera creencia, respecto á la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. La verdadera creencia, que es la que nosotros creemos y confesamos, es la de que Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios es Dios y hombre, Dios de la sustancia del Padre, engendrado, antes de los siglos, y hombre de la sustancia de su Madre, nacido en el tiempo; Dios perfecto y hombre perfecto, en posesión de su alma racional, y de un cuerpo humano; igual al Padre en cuanto á su divinidad, é inferior al Padre en cuanto á su humanidad: el cual, aunque Dios y hombre, no es dos personas, sino un solo Cristo; uno solo, no por el paso de la divinidad á la carne, sino por la identificación de la humanidad en Dios; uno solo, en fin, no por la confusión de las sustancias, sino por la unidad de la persona. Porque lo mismo que un alma racional y un cuerpo constituyen un solo hombre, así Dios y el hombre constituyen un solo Cristo.»

En sana lógica, ¿este misterio teológico le enseña algo útil al hombre? No, confunde

sus ideas y nada más. Se contempla, y no sabe por qué y para qué vive, por qué y para qué trabaja, creer sin saber lo que se cree, es cubrirse los ojos con una ancha venda, y decir: «No quiero ver.» Es ponerse algodones en los oídos y exclamar: «No quiero oír.» Es atarse con una cuerda los pies y decidirse á no andar; y la humanidad de nuestros días, Padre Llanas, quiere caminos de hierro y locomotoras de gran potencia para atravesar con la rapidez del deseo inmensas distancias. Quiere telégrafos y teléfonos para hablar pueblos con pueblos. Quiere grandes telescopios para mirar los mundos y estudiar su geografía. Quiere microscopios para enterarse de como viven en una gota de agua millones de infuorios. Quiere á toda costa relacionarse con los pueblos de allende los mares, y para conseguirlo abrió el canal del Istmo de Suez y trabaja actualmente en el de Panamá, y perfora las montañas, y no cesa en su nobilísimo trabajo de conquistas pacíficas. Así, es, que la Iglesia católica, apostólica romana, aislada, separada por completo de los usos y costumbres actuales, no puede ser la señora del mundo, no puede salvar á los pecadores, porque entre la Iglesia y la Humanidad, se ha roto el lazo de union que habia. Ese lazo era la ignorancia simbolizada en la fé ciega. Antes los libros sagrados no los leian mas que los sacerdotes, así es, que lo que ellos decian eran artículos de fé; más como hoy no es así, ¿qué importa que diga el Padre Llanas, que la Iglesia católica tiene por cabeza á Jesucristo y que éste se complace en engrandecerla para su propia satisfaccion? No por el bien de sus fieles, porque la Iglesia no los necesita, puesto que solo la forman y sostienen Cristo y sus sacerdotes, sino por hacer más bella su obra. Si las mismas Escrituras demuestran al que tiene la paciencia de estudiarlas, que Jesús aconsejaba todo lo contrario de lo que ha hecho y hace su mal llamada Iglesia.

¿Cómo viven el Papa, los Cardenales, los Arzobispos, los Obispos y las demás dignidades eclesiásticas? Nadie ignora que habitan palacios, suntuosos, que están rodeados de una magnificencia oriental, especialmente el Papa, y Jesús, segun dice San Marcos en su Evangelio, Capítulo X, versículos del 17 al 25, hablaba así á sus discípulos.

«17.—Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

»18.—Y Jesús le dijo: ¿por qué me dices bueno? Ninguno «chay» bueno, sino «solo» uno, Dios.

»19.—Los mandamientos sabes: No adulteres; No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre.

»20.—El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

»21.—Entonces Jesús, mirándole, amólo, y díjole: Una cosa te falta, vé, vende todo lo que tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoros en el cielo: y vén, sígueme, tomando tu cruz.

»22.—Más él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas posesiones.

»23.—Entonces Jesús, mirando alrededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

»24.—Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió á decir: Hijos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios los que confían en las riquezas!

»25.—Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.»

¿A dónde irán, pues, todos los altos dignatarios de la Iglesia que son dueños de inmensos Tesoros? Notándose en el versículo 18, que Jesús decia:

¿Por qué me dices bueno? Ninguno «chay» bueno, sino «solo» uno Dios, Jesús con tres letras, derribó todas las infalibilidades de los que en su nombre dirigieron despues la nave de la Iglesia.

Dice el Padre Llanas que la Biblia demuestra claramente que Jesucristo con su sangre derramada en el Calvario echó los cimientos de su invencible Iglesia, y en la misma Biblia se encuentran explicadas las cualidades de la oracion que Cristo juzgaba necesaria para que llegasen al trono de su Padre. Escuchemos á San Mateo, á San Marcos y á San Lucas.

«1. Y cuando orais, no sereis como los hipócritas que aman el orar en pié en las

Sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres; en verdad os digo recibieron su galardón. Mas tú, cuando orares, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará.

«Y cuando orareis, no habéis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos.—Pues no queráis asemejaros á ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester, antes que se lo pidáis. (San Mateo, Capítulo VI, vs. de 5 á 8).

«Y cuando estuviéreis para orar, si tenéis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone también vuestros pecados.—Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestros pecados. (San Marcos, Capítulo XI, vs. 25 y 26).

«Y dijo también esta parábola á unos que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos y despreciaban á los otros: Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo estando en pié, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros: así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Más el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo: sino que hería su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio á mí, pecador. Os digo que éste, y no aquel, descendió justificado á su casa, porque todo hombre que se ensalza será humillado, y el que se humilla, será ensalzado. (S. Lucas, Capítulo XVIII, v. de 9 á 11.)

Si bien se estudia la Biblia, Padre Llanas; se encuentran en ella los principios del racionalismo cristiano, y no los cimientos de una iglesia que, suponiendo que Jesús la fundara, han olvidado por completo á su fundador la mayor parte de sus prelados.

Dice el Padre Llanas que solo la iglesia católica es la que obtiene la revelación sobrenatural, y que solo sus sacerdotes reciben directamente la inspiración de Jesucristo y que aunque hay el Cristianismo racionalista, éste, no recibirá nunca la inspiración divina.

Ah, Padre Llanas! qué mal comprende la «Pobre de los siglos» la infinita grandeza de Dios! la comunicación directa de la Verdad Suprema! La inspiración sagrada de esa gran familia que tenemos en el espacio, la reciben los hombres honrados y amantes del progreso, lo mismo cavando penosamente la tierra endurecida, que bogando en una débil barquilla el humilde pescador entre montañas líquidas de blanca espuma.

Lo mismo el filósofo consagrado á cuestiones abstractas puramente metafísicas, que el químico descomponiendo y analizando los cuerpos mixtos para descubrir la acción recíproca que unos ejercen sobre otros.

Lo mismo el poeta tendiendo su atrevido vuelo por las regiones del idealismo, que el físico estudiando la naturaleza y las propiedades de los cuerpos y los diversos fenómenos que resultan de su acción mutua.

Lo mismo el geólogo buscando en las capas de la tierra el primer día que se hizo habitable, como el astrónomo preguntándole á los astros que importancia tiene el globo terráqueo en el Universo.

Lo mismo el minero, que en el fondo de un pozo extrae el precioso mineral, como el aereonauta, que ensaya atrevidamente volar como las aves por el espacio.

Lo mismo el cenobita en el desierto creyendo buenamente que con su ociosidad se hace agradable á Dios, como el guerrero incansable, que sacrifica su vida vengando los ultrajes que recibiera la bandera de su amada patria.

Todos los hombres sin distinción de razas ni colores, reciben, no la revelación sobrenatural, porque lo sobrenatural no existe, sino la manifestación de leyes naturales cuyo principio aun no conocemos, pero que no por esto dejan de ser efecto de una causa justa, que dá los resultados legales.

No hay Iglesias privilegiadas, no hay hombres elegidos para salvar o condenar á la humanidad, porque nadie se salva ni nadie se pierde; lo que se hace en realidad es trabajar simultáneamente para engrandecerse los pueblos, para hacerse libres, y no vivir esclavizados por la ignorancia.

Si á la ciencia puede llamarse Iglesia, esa si que es verdaderamente la Iglesia Uni-

versal, esa es la que tiene los grandes sacerdotes, los verdaderos misioneros que, atravesando el interior del Africa, escriben en su diario las mejores oraciones, legando á su país la herencia de sus conocimientos, que llegan á ser la gloria de una nación y la riqueza comercial de un mundo.

Todas las religiones son pequeñas ante la Religion de la Ciencia. Por eso al escuchar al Padre Llanas defendiendo su Iglesia, hemos apartado la vista de su digna individualidad, y retrocediendo algunos siglos, hemos recordado la historia de la Iglesia católica apostólica romana, con su horrendo tribunal de la Santa Inquisicion, con su noche de San Bartolomé, con sus guerras de las Cruzadas, que si pudiera reunirse la sangre de todas las víctimas que ha hecho la Iglesia católica, ésta quedaría convertida en una isla rodeada de un mar rojo, cuyas aguas han dejado en las hojas de su historia una mancha indeleble, y no hemos podido menos que decir:

¡Pobre de los siglos! ¿de qué te sirven tus tesoros? ¡Si con ellos nos has dado un día de gloria á la humanidad!

¿De qué te ha servido dominar por la fuerza? ¡si la razon y el pensamiento no pueden destruirse!

¡Vano empeño es el tuyo en querer resucitar el pasado! Los hombres no mueren, pero sus instituciones sí; y se extingue su poder y sus vicios con el transcurso de los siglos.

Créenos Iglesia católica, nada queda ya de tu grandeza pasada. Tienes oro, pero no tienes corazones; tienes conventos y comunidades de autómatas, pero no tienes la fé racional de tus adeptos.

Tienes creyentes por conveniencia, pero no por conviccion, y los pocos que creen ciegamente en tus dogmas, no influirán en lo más leve en la civilizacion universal.

Antes de terminar nuestras consideraciones, diremos al Padre Llanas que dejamos sin rebatir lo que dijo sobre los liberales, acusándolos de ser enemigos de la Iglesia. No es nuestro ánimo en la ocasion presente ocuparnos de ninguna fraccion política, solo sí le diremos á la «Pobre de los siglos» que no es ella la que está llamada á dirigir los grandes destinos de los pueblos libres, que no es la religion católica la que llevará la brújula en la nave del gobierno de las naciones civilizadas; porque el poder teocrático no tiene razon de ser en nuestros dias; pasó como pasaron las grandezas de Babilonia, de Ninive y Cartago.

«¡Pobre de los siglos!»—Tus sacerdotes como decia Volney, podrán suspender por algun tiempo la publicacion solemne de las leyes de la naturaleza, pero su poder no alcanza á trastornarlas ó destruirlas; y la verdad, la razon y la ciencia, se abren paso en el Siglo XIX y van formando el Imperio del racionalismo filosófico. Y aunque hoy, aun ante tí, ¡Oh Iglesia católica! la costumbre, la rutina y la conveniencia de intereses creados á tu sombra, deposita ofrendas valiosísimas al pié de tus magníficos altares, no por eso recobran su lozanía las marchitas flores que coronan á la fé ciega.

Las iglesias no valen por las riquezas materiales ni por el gran número de sus fieles. Valen por su fuerza moral y por el buen ejemplo que dan sus adeptos. Nadie más pobre que Cristo y sus apóstoles, y sin embargo, sus divinas enseñanzas no morirán jamás. Nada más pobre que su Iglesia materialmente considerada, pues Cristo no tuvo ni una ermita suya donde predicar; pero como Cristo predicaba la verdad en los montes y en las llanuras, el eco de su voz, aun resuena en la tierra, y resonará por los siglos de los siglos.

¡Iglesia Católica! por mucho que te engalanes y te cubras con ricas vestiduras, en la Crónica de las edades tienes las páginas que te pertenecen conteniendo la relacion de tus hechos, y á pesar de haber tenido tu época de engrandecimiento, el capítulo de tus leyendas y tradiciones lleva el siguiente epígrafe HISTORIA DE LA POBRE DE LOS SIGLOS.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.